

El camino: un renacimiento cultural. Sus grandes lineamientos

[Omar Ibargoyen Paiva*](#)

Lograr la convivencia armoniosa, la integración y la cooperación entre un conjunto tan vasto –ya casi 500 millones de personas– de razas y naciones, y la renovación y transformación de su escala de valores y su estilo de vida, es una empresa gigantesca. Pero cuanto más grande y justo es nuestro objetivo, mayor es nuestra dedicación a realizarlo.

Ya tuvimos oportunidad, mientras desarrollábamos los temas anteriores, de señalar varios de los métodos o caminos para alcanzar las metas que íbamos proponiendo, como por ejemplo, **la formación de un nuevo tipo de dirigente** con determinadas características y motivado por el amor y el servicio; **el cambio de mentalidad**, que abarcaba desde el aspecto moral, el equilibrio emocional, la fortaleza de carácter y la escala de valores hasta el descubrimiento del valor de la persona humana; la educación en las virtudes sociales, como la honestidad y la generosidad, y en las virtudes necesarias en el campo político y económico, como el respeto, el diálogo, la cooperación, la justicia y la solidaridad.

La necesidad de este nuevo tipo de dirigente y del cambio de mentalidad está fundamentada en la reflexión sobre la forma como terminaron sus vidas los próceres de nuestra Independencia, sobre la crisis y los problemas en el mundo y en nuestro continente, en las exigencias de la nueva situación y los cambios profundos y acelerados en casi todo el planeta, y, sobre todo, en el proceso de deshumanización generalizado –salvo algunos casos, especialmente el de ciertos grupos y comunidades que mantienen los valores fundamentales.

Dichos grupos y comunidades, especialmente las familias, constituyen no sólo el refugio donde se defienden muchos valores, sino también uno de los medios más eficaces para su difusión, y para actuar como agente de renovación de la sociedad.

Por eso, otro de los métodos que deben utilizarse para la realización de los objetivos señalados consiste en la **ampliación y reafirmación de los valores de la familia**, y en ayudarla al cumplimiento **de su misión**, que comprende principalmente ser comunidad de amor y de vida, escuela de unión y de diálogo, y formadora de personas que tengan amor por todas las personas y países, sensibilidad social y espíritu de superación y de servicio.

* Omar Ibargoyen Paiva (1925-1993), abogado uruguayo, fue cofundador y “pilar intelectual” del Movimiento Latinoamericano Gente que Avanza (antes llamado ¡Viva la Gente!). Sobre su vida y su obra, vid. Pedro GAUDIANO, *De ¡Viva la Gente! a Gente que Avanza. Historia de un Movimiento Latinoamericano*, t. I: *Los Cuatro Pilares*, Montevideo, Fundación Omar Ibargoyen Paiva 2010, pp. 69-121.

Naturalmente, después de la familia, la educación y los centros de enseñanza desempeñan un papel fundamental; pero debe ser **una educación integral, humanizante, personalizante, liberadora y relevante, que enseñe a crecer en el ser**. O sea, que enseñe el arte de pensar por sí mismo con un pensamiento claro, crítico y constructivo; a sentir con sinceridad, equilibrio y generosidad; a decidir con responsabilidad, valentía y firmeza; y a meditar con profundidad para que la personalidad interior entera se armonice y se realice a través del descubrimiento de los valores morales y espirituales y el sentido de la vida.

Compitiendo con la educación está la influencia creciente de los **medios de comunicación social**, en sus múltiples formas escritas, la radiotelefonía y, muy especialmente, la televisión. En muchos países los jóvenes dedican mayor cantidad de tiempo a la televisión que a la asistencia a clase en los centros de enseñanza, recibiendo un constante bombardeo de ejemplos y propuestas basados en una escala de valores principalmente materialista, hedonista y violenta.

Esa situación hace urgente que esos jóvenes –y todas las personas– reciban una formación que los ayude a estructurar y asumir con firmeza una escala de valores sanos y justos que los haga menos influenciables –o ininfluenciables– y los oriente hacia la verdad, el bien, la belleza, la justicia, el amor y el servicio.

En ese sentido es de importancia fundamental la tarea de los **escritores, artistas, intelectuales y trabajadores de la cultura** en general, ya que ellos son los inspiradores y creadores, cuestionadores y negadores, difusores y promotores de corrientes de pensamiento y modelos de vida que ejercen enorme influencia sobre generaciones enteras, produciendo en algunos casos efectos profundos y duraderos.

Ellos tienen una responsabilidad sagrada en la formación de la manera de pensar y de sentir de millones de personas, especialmente los jóvenes.

1. El concepto de cultura

Para explicar mejor nuestro pensamiento debemos ahora referirnos al tema del renacimiento cultural, que proponemos como medio y camino principal para el cumplimiento de la misión de América Latina según la hemos delineado en las páginas anteriores.

Empecemos por una breve precisión sobre el **concepto de cultura**. Usamos el término en un sentido muy amplio, para referirnos a todo lo que hace el hombre en sus relaciones con los demás hombres, con la naturaleza y con Dios. Abarca la lengua, las tradiciones y costumbres, las instituciones, los valores y desvalores, la vida política, económica y social y las creencias religiosas.

O sea, todos los temas que estamos tratando pertenecen al mundo de la cultura, y, por lo tanto, la realización de los diversos aspectos de la misión a

que está llamada América Latina significa trascendentes propuestas en el campo cultural.

Recordemos las numerosas exigencias de profundos cambios en nuestra escala de valores, nuestro carácter y nuestro estilo de vida que implica vivir la democracia en su significado más profundo, construir un orden social y económico con libertad, justicia y solidaridad, practicar el respeto a los derechos esenciales de la persona humana, crear una cultura de síntesis y de armonización entre nuestros ideales y nuestra vida, y renovar nuestras sociedades mediante la transformación del hombre latinoamericano.

2. Tres aspectos principales del renacimiento cultural

Para facilitar su comprensión, vamos a dividir la gigantesca tarea que significa **ese renacimiento cultura en tres grandes aspectos:**

2.1. Valores que reafirmar, revitalizar o mejorar.

En América Latina tenemos muchos valores que son reconocidos, incluso en otras partes del mundo. Entre ellos merecen destacarse algunos como: los valores de la familia, de la cordialidad y de la amistad; la hospitalidad, la comunicación y el compartir; el sentido del humor, de la armonía y de la solidaridad; el amor a la tierra y a la libertad; el talento literario y oratorio, musical y artístico; el entusiasmo, la fe y la religiosidad.

Naturalmente, estos valores no se dan siempre ni en todas partes, pero creemos que son los que predominan en general. Puede observarse que en su mayoría están relacionados con las cualidades del corazón o de la afectividad. Muchos de esos valores son los que nos capacitan para poder cumplir la misión a que entendemos estamos llamados los latinoamericanos.

También hay otros valores, aunque no sean predominantes o característicos. Carlos Moyano Llerena, en un artículo publicado en “La Nación” de Buenos Aires el 3 de septiembre de 1990, se refiere a algunos de ellos:

“Es un a insensatez dedicar la vida a ganar dinero, a gastarlo o acumularlo”. Y señala entre “los valores de la cultura de los países precapitalistas del Tercer Mundo: disponer de tiempo libre para disfrutar de la convivencia en la familia, de la amistad, de la solidaridad, de la alegría del juego y de la fiesta, o de la vida religiosa”.

Esperamos haber sido tan objetivos en esta enumeración de algunos de los valores que se viven en nuestro continente como nos esforzaremos por serlo en el aspecto siguiente, que se refiere a los desvalores.

2.2. Desvalores y contravalores que deben ser corregidos, descartados o abandonados

Entre los principales debemos mencionar “el machismo” y el erotismo, la inconstancia y la superficialidad, el “facilismo” y la irresponsabilidad, el comodismo y la indiferencia, la envidia y el “criticismo”, la demagogia y la corrupción, el fanatismo y la violencia, etc. Muchos de estos desvalores son valores desviados, como, por ejemplo, el erotismo –caso de amor desviado– y la demagogia, don de la oratoria mal empleado.

Sabemos que es una enumeración incompleta de nuestros desvalores, y que no menciona todas las consecuencias y problemas que derivan de cada uno de ellos, pero creemos que hemos mencionado los principales.

Es bueno aclarar que no siempre se tienen esos desvalores, sino que se trata muchas veces de tendencias y de influencias del ambiente; pero, lamentablemente, también se pueden encontrar en numerosos casos. Y no debe servir de consuelo o excusa decir que también existen en otras partes del mundo. Si tenemos verdadero amor por nuestros países, no debemos sobreprotegerlos y dejar que continúen teniendo esos aspectos negativos; al contrario, debemos ser realistas para poder reconocer y curar nuestros males.

Nunca podremos solucionar nuestros problemas, y menos aún asumir y cumplir nuestra misión, mientras no enfrentemos y dejemos atrás esos desvalores. Con esto no queremos decir que hay que alcanzar la perfección antes de poder comenzar esa gran tarea.

2.3. Valores que es necesario sustituir, completar o crear

Aquí, a su vez, podemos distinguir situaciones diferentes que requieren diferentes tratamientos.

2.3.1. En primer término, tenemos una serie de valores que son necesarios para dar respuesta a los desvalores y sustituirlos.

Algunos casos son los siguientes:

- sustituir la corrupción y el oportunismo por la honestidad y la justicia;
- sustituir el “machismo” y el erotismo por la honestidad y la pureza;
- sustituir el “criticismo” y la envidia por la equidad y el altruísmo;
- sustituir el “facilismo” y la inconstancia por la responsabilidad y la autodisciplina;
- sustituir el odio y la violencia por el amor y el servicio...

2.3.2. En segundo término, existen **principios y valores que, por ser incompletos, es necesario completar o equilibrar**. Cuando tratamos el cuarto aspecto de la misión de América Latina, la creación de una cultura de síntesis y de armonización, nos referimos a una serie de principios y valores que, aunque buenos en sí mismos, necesitan ser complementados con otros principios y valores que los equilibren y ayuden a realizarse sin caer en extremismos o absolutizaciones que producen resultados desastrosos, como lo ha demostrado la historia, en especial la historia reciente.

Entre los casos de complementación o de síntesis mencionamos la necesidad de la unión entre nuestros ideales políticos y nuestra vida práctica; entre los derechos y las responsabilidades; entre la libertad, la igualdad y la justicia; entre el amor a la patria y el amor a la humanidad; entre la defensa la tradición y el deseo de progresar; entre el desarrollo integral de la persona humana y la promoción de la sociedad; entre el progreso científico y tecnológico y el desarrollo moral y espiritual; etc.

Existen muchos otros dilemas de falsa oposición que, en la mayoría de los casos, pueden resolverse sustituyendo la “o” por una “y”.

2.3.3. En tercer término, **la creación de nuevos valores, o la realización de experiencias o nuevos modelos de sociedad**.

Naturalmente, no se trata de la invención o verdadera creación de valores o sociedades totalmente nuevas, ya que eso no parece posible, sino de lograr adelantos importantes en el campo de la cultura y de las realizaciones sociales.

Aunque algunos países hayan progresado más que otros, creemos que es justo decir que, actualmente, en ninguna parte del mundo existe una sociedad ante la cual podamos decir: “¡Ahí está el modelo de sociedad que todos nosotros queremos ser!” Además, en el supuesto de que llegara a existir tal modelo de sociedad, no sería conveniente que todos los países la copiaran y tuviéramos un mundo uniforme. Más bien el camino correcto sería el de buscar alcanzar las mismas realizaciones positivas pero siguiendo caminos propios, y manteniendo nuestros valores y nuestra identidad nacional y cultura.

Por eso **América Latina no debe imitar a nadie, sino ser ella misma**. Eso no es incompatible con la evolución y el progreso, y, especialmente, con el cumplimiento de nuestra misión. Más aún, nunca llegaremos a ser plenamente nosotros mismos hasta que no realicemos la misión a la cual estamos llamados. Lo mismo que las personas, las naciones sólo se encuentran y se realizan a sí mismas cuando se entregan por completo a su fin o destino más elevado.

Según lo hemos expresado y fundamentado antes, una de las misiones de América Latina es demostrar que se puede vivir la democracia en su significado más profundo; y, sin ninguna duda, cuando logre hacerlo estará dando una contribución importantísima hacia una sociedad nueva y mejor.

Lo mismo si logra crear un nuevo orden social y económico donde sean realizados con el debido equilibrio los principios de libertad, justicia y solidaridad; o si realmente pone en práctica el pleno respeto de los derechos esenciales de la persona humana.

También, y muy especialmente, la realización de una cultura de síntesis y de armonización significará una creación cultural y un aporte trascendental a la humanidad. Si tenemos en cuenta que el término cultura abarca todos los aspectos de la vida y recordamos los lineamientos de la misión de América Latina expresados en el desarrollo de su cuarto aspecto, nos encontramos con los numerosos falsos dilemas de nuestro tiempo que esperan ser superados, y también que se logre la convivencia armoniosa entre las razas, naciones, clases y credos, que se realice el intercambio enriquecedor y una posible síntesis entre las diferentes culturas, y, no menos importante, que exista la coherencia entre los ideales que se proclaman y la forma como se vive.

Finalmente, la renovación de las sociedades mediante la transformación del hombre latinoamericano constituye una serie numerosa de actos esencialmente creativos a todos los niveles. Vimos que no hay soluciones reales y permanentes si no se va a la raíz, o sea, al cambio del hombre, y lo mismo, sobre todo, para la realización de la misión de América Latina.

Recordamos, además, la visión sobre ese hombre nuevo que tuvieron algunos de nuestros grandes escritores y pensadores, desde Martí y Rodó hasta Uslar Pietri, y señalamos algunas de las características que entendemos debe tener ese hombre.

3. Conclusiones fundamentales

Sabemos que algunas personas suelen culpar de los problemas de América Latina a otros países, a los sistemas económicos o al actual orden económico internacional actual. Nosotros no negaremos que en parte nuestros problemas tienen causas exógenas o externas. Pero si adoptamos la actitud de culpar exclusivamente, o aún principalmente, a otros de nuestros problemas, crearemos que podemos continuar viviendo en la misma forma y sin preocuparnos por realizar las transformaciones que vimos son tan necesarias en nuestra sociedad. Mientras no enfrentemos que somos los principales responsables de nuestros problemas, no habrá una verdadera solución.

Pero no se trata de cambiar sólo para ser un poco mejores, sino porque existen muchos problemas graves y urgentes que necesitan ser solucionados, y esa solución no podrá venir de hombre corrompidos, divididos, demagógicos, “machistas”, motivados por el placer, el dinero o el poder.

Solamente hombres honestos y con elevadas motivaciones, capaces de crear confianza y cooperación, con una justa estructuración de principios y valores y proyectos bien elaborados, podrán ser eficaces en crear una sociedad más humana, justa y solidaria. Deben ser hombres que valoran la dignidad del ser humano pero sin caer en posiciones ingenuas ni pesimistas sobre el hombre,

ya que unas desembocan en el desorden y la anarquía y las otras en el paternalismo y la dictadura.

La mencionada valoración de la condición humana también es fundamental para que exista la dedicación a la promoción integral de todo el hombre, tomando en cuenta no sólo sus necesidades primarias sino sus necesidades superiores, incluso las culturales, morales y espirituales, y para que no se excluya a nadie, cualquiera sea su raza, su nacionalidad, credo o condición social o económica.

Las divisiones basadas en el color, la clase, la nacionalidad o las creencias políticas o religiosas, son falsas divisiones. La única verdadera división, creemos, es la que existe entre los que están dispuestos a aprender y cambiar, a unirse y a construir, y los que se niegan a hacerlo. E incluso no hay que atacar, en cuanto personas, a los que se niegan a cambiar. La actitud correcta es la de luchar contra el error, no contra las personas o pueblos, clases o razas.

El día en que aprendamos a luchar por las personas, no contra ellas, estaremos siendo sus verdaderos educadores, liberadores y promotores. Y cuando aprendamos a sustituir las actitudes “anti” las personas por las actitudes “pro”, estaremos empezando a emplear una metodología realmente eficaz para solucionar los problemas y construir una sociedad más unida, justa y humana.

4. El papel de la juventud

Especialmente, en esa tarea debe incluirse a las nuevas generaciones, con su entusiasmo, su dinamismo, su creatividad, su apertura y su entrega generosa.

Al respecto, creemos justo mencionar la existencia de un movimiento donde los jóvenes están a la vanguardia: el Movimiento Latinoamericano ¡Viva la Gente! [actualmente “Gente que Avanza”]. Formado en enero de 1970 en un congreso en Uruguay, donde tiene personería jurídica reconocida por el gobierno, [hasta el año 1991] el Elenco Latinoamericano ha trabajado sin interrupción durante 21 años en más de 700 ciudades del continente dedicado principalmente a la formación de un nuevo tipo de líderes, a la unión y la integración entre los países latinoamericanos y a producir un cambio de mentalidad en sus pueblos. Es un trabajo independiente y sin fines de lucro, que utiliza como principales medios: un espectáculo musical con canciones originales, cursos sobre el desarrollo integral de la personalidad y para la formación de dirigentes, convivencias y congresos, revistas y libros, y profusamente la prensa, la radio y la televisión.

Ha recibido apoyo de los ministerios de Educación, Cultura y Relaciones Exteriores de la mayoría de los países visitados, así como de clubes de servicio, colegios y universidades, instituciones educativas, religiosas y empresariales, y de familias y jóvenes en general.

Un episodio puede servir para ilustrar los resultados conseguidos. En 1970, un grupo de jóvenes chilenos se integró al Elenco y recorrió varias ciudades en el interior de Argentina. Un día dijeron en una reunión: “¿Saben por qué a muchos chilenos les gusta el tango? ¡Porque en cada tango muere por lo menos un argentino! Pero ahora, luego de vivir en hogares de familias argentinas y de conocer a la verdadera Argentina, hemos comprendido que estábamos equivocados. Cuando regresemos a Chile, vamos a luchar para que se produzca un cambio en la actitud de los chilenos que estén en esa posición.” Un cambio semejante se produjo en los argentinos que fueron con el Elenco a Brasil, en los colombianos cuando fueron a Venezuela, en los salvadoreños cuando fueron a Honduras, y en muchos otros casos.

Mientras el Elenco Latinoamericano estaba en Caracas, el entonces Canciller de Venezuela, Dr. Arístides Calvani, dio una conferencia a sus integrantes, subrayando que era el único grupo que estaba trabajando a tiempo completo por la causa de la integración, la cual era la condición indispensable “para que nuestros países no pierdan el ómnibus de la historia”.

Y cuando el Elenco estuvo en Santiago de Chile, el 15 de julio de 1970, se entrevistó con don Eduardo Frei, entonces presidente del país, quien dijo a los jóvenes integrantes que “su misión es de importancia trascendental. La integración de América Latina no debe realizarse solamente a nivel económico, sino, principalmente, en el aspecto cultural y espiritual”.

Recordamos con emoción aquellas palabras, que fueron y continúan siendo un gran estímulo e inspiración para continuar trabajando por una nueva América Latina, limpia, unida, próspera, donde se respeten los derechos humanos, se asuman las responsabilidades correspondientes y exista una manera de vivir capaz de satisfacer las necesidades profundas de sus habitantes.

*

Fuente:

Omar IBARGOYEN PAIVA, *La misión específica de ¡Viva la Gente!*, Montevideo [s.e.] 1992, pp. 23-41; también en ID., *La identidad, la integración y la misión de América Latina*, San Felipe (Chile), Departamento de Comunicaciones del Obispado de San Felipe (DEPCO) 1991, pp. 47-63.